

Título: Cuando los hombres parecen árboles

Pasaje: Marcos 8:22-26

Iglesia Piedra Angular | 23 de Abril 2023

Idea central: Cuando no puedas ver claramente, ve a Jesús: Él completará la obra que ya inició.

Saludar a la Iglesia. Despedir los niños. Buscar Biblias.

Iglesia, hoy nos encontramos con un pasaje bastante interesante. Es uno de los poquísimos milagros que es único a Marcos. Es una historia interesantísima y que sirve de puente entre lo que vimos **la semana pasada y lo que veremos la semana que viene.**

La semana pasada vimos el milagro de panes y peces, y la ceguera de los fariseos. Cristo, entonces el medio, le pregunta a sus discípulos, ¿es que ustedes tienen ojos y no ven?

La semana que viene vamos a ver la bisagra, el punto de quiebre de Marcos: **la confesión de Pedro**. Donde Jesús dice claramente quién Él es y a qué vino... y los discípulos no entienden.

En el medio: este milagro.

Así que, acompañenme. Marcos 8:22-26, Página 1028. He titulado este sermón "Cuando los hombres parecen árboles". Y esta es la Palabra de Dios.

Marcos 8:22-26

22 Llegaron a Betsaida, y trajeron a Jesús un ciego y le rogaron que lo tocara. 23 Tomando al ciego de la mano, lo sacó fuera de la aldea; y después de escupir en sus ojos y de poner las manos sobre él, le preguntó: «¿Ves algo?». 24 Y levantando la vista, dijo: «Veo a los hombres, pero los veo como árboles que caminan». 25 Entonces Jesús puso otra vez las manos sobre sus ojos, y él miró fijamente y fue restaurado; y veía todo con claridad. 26 Y lo envió a su casa diciendo: «Ni aun en la aldea entres».

Que el Señor bendiga Su Palabra.

Nuestra estructura de hoy no es tan sencilla, pero sí son tres puntos:

Pantalla 1:

- 1) El milagro... en etapas
- 2) La ceguera...en dimensiones
- 3) La visión...recuperada

Pantalla 2

Idea Central:

Cuando no puedas ver claramente, ve a Jesús: Él completará la obra que ya inició.

¿Listos?

1) El milagro... en etapas

Y en cierto sentido, este primer punto es todo nuestro texto.

Al Jesús llegar a esta nueva comunidad, él encuentra con fe. Dice el v. 22: **Llegaron a Betsaida, y trajeron a Jesús un ciego y le rogaron que lo tocara.**

Las multitudes están desesperadas por alguien que cambie su situación. Esta historia me trae de recuerdo **al parálítico en Capernaúm**, en Marcos 2. Allí también había una multitud, y de en medio de la multitud, el texto dice que **a Jesús “le trajeron” a uno que necesitaba que lo llevaran.**

Pues aquí, a Jesús “le trajeron” a un ciego. Y claro, lo trajeron, porque él no hubiera podido llegar a Jesús solo.

Y fíjate **¿qué le rogaron?** Qué lo tocara. Porque hasta ahora, una y otra vez Jesús ha sanado a través del toque físico; de hecho, ya hemos visto que algunos han sido sanados solo por tocar a Jesús.

Entonces, mira cómo Jesús responde. Esto es asombroso:

23 Tomando al ciego de la mano, lo sacó fuera de la aldea; y después de escupir en sus ojos y de poner las manos sobre él, le preguntó: «¿Ves algo?».

A Él lo llevaron a ver si Jesús lo podía tocar y de repente Jesús lo tomó de la mano. ¿Tú sabes lo que es eso? ¡Y lo sacó de la aldea!

Escucha, yo no sé el tiempo que hubiera tomado este recorrido. No sé si 30 segundos o diez minutos, pero estoy convencido de que el Ciego de Betsaida en ese momento sintió todas las emociones que un ser humano puede sentir.

- Imagínate el terror inicial, ¿qué va a pasar? ¿A dónde me lleva?
- Yo he escuchado tantas historias de Él.
- Los fariseos dicen tantas cosas de Él.
- Yo he escuchado que se junta con prostitutas y hasta con demonios.
- Y la ansiedad, ¿y cómo yo voy a volver? ¿Quién me va a devolver a la aldea? ¿Y mi familia? ¿Mis amigos?
- Pero también la expectativa? ¿Y si funciona? ¿Y si me sana? Porque yo he escuchado las historias... Y Él me ha tomado de la mano...

El ciego y el Dios que creó las galaxias y sus retinas están a solas,
tomados de la mano.

No hay nadie más.

No hay donde esconderse.

Y entonces, con su saliva, frota sus ojos. Como si fuera ungiendo sus ojos;

como si fuera a crear sus pupilas otra vez.

En completa intimidad.

Y entonces, como cuando caminó el Jardín del Edén, no le pregunta ¿dónde estás? Le pregunta:

«¿Ves algo?».

Pausa

Ustedes saben que hay niños que si se tropezaron con una silla duran un mes cojeando, ¿verdad? Que si al hermanito le da fiebre y hay que darle Winasorb a los dos a ver si “se le baja”.

Bueno, mi hija no es así.

Hace un mes estábamos nosotros aquí en la iglesia, **yo estaba dando fundamentos** y al salir me dicen, que **Marité vomitó**. Y yo, ¿qué raro? Bueno, algo le habrá caído mal. Le preguntamos: ¿Te sientes bien? ¡Sí! Va a su Escuela Dominical. **Se come una gelatina que alguien aquí le da**. Al terminar la iglesia tuve una consejería, salimos de aquí tipo 1:20. **Marité, ¿estás bien? ¡SIP!**

Salimos a comer con una familia de aquí de la Iglesia, y para hacerle el cuento corto, **en el restaurante que fuimos pusieron una foto de nosotros para que no volvamos**. Mi hermosa y preciosa niña que se sentía tan bien, –decía ella–, y que se estaba comiendo su comida en su restaurante, **desató las aguas de los cielos y del abismo, y se fue en vómito y más, a tal punto que hubo que llevarla a emergencias y dejarla interna**.

Nosotros con ella debemos estar atentos porque según ella, ella siempre está ¡bien!

Pausa

Jesús dice, ¿Ves algo? Y el ciego podía decir:

¡Jesús! ¡Oye que sí veo! ¡Más que nunca! ¡Cómo un trinquete! **Un tronco de hombre es lo que yo veo**. Yo nunca había visto tan bien.

Chaaacho, es verdad que tú eres increíble, Jesús. Como tú no hay nadie. Muchísimas gracias, mi hermano; no te apures que yo vuelvo para la aldea, **apúntame dónde es** y que Dios te bendiga, gracias.

O, el ciego podía ser honesto: **24 Y levantando la vista, dijo: «Veo a los hombres, pero los veo como árboles que caminan».**

- Yo veo más que nunca, pero yo no veo bien.
- Estoy mejor, pero no estoy bien.
- Yo he escuchado cómo se supone que la gente ve, y no es así.
- Lo que yo estoy viendo parece más los árboles que las personas...
- Jesús, ¿no hay algo más?

25 Entonces Jesús puso otra vez las manos sobre sus ojos, y él miró fijamente y fue restaurado; y veía todo con claridad.

Pantalla 3

Porque cuando Jesús escucha a un corazón en honesta necesidad, el Señor se acerca como poderoso salvador.

Recuerda de qué Dios es que estamos hablando. Es Jesús el que *siente compasión de la multitud*. Fíjate que **el ciego ni siquiera le pidió ayuda**: Él solo admitió que no podía ver bien todavía y Jesús sintió de inmediato que lo habían llamado.

Jesús NUNCA dice “ah no, ese no es mi problema”. Jesús pregunta “¿dónde está el sufrimiento?” y dice “¡allí voy!”. Todo problema humano es *su problema*.

Así que, lo mejor que este hombre de Betsaida pudo hacer fue reconocerle a Jesús: **“Maestro, yo no veo bien todavía. Yo estoy mucho mejor que antes de conocerte, pero todavía no veo bien.”**

- Si **Él se hubiera quedado callado;**
- Si **se hubiera hecho el fuerte;**
- Si se hubiera **llevado de la vergüenza;**
- Quién sabe cuál sería la historia.

Pero su honestidad le dio la sanidad que le permitió ver total claridad.

Y eso nos trae a nuestro segundo punto.

2) La ceguera... en dimensiones

Este milagro no solo es único para Marcos, sino que es único *dentro* de Marcos.

Por ejemplo, todo el proceso. ¿Cuántas otras veces no sanó Jesús solo con hablar? Él podía simplemente decir ¿“Quiero, recibe la vista” Y este hombre volver a ver? Y no fue cómo que Él estaba menos poderoso la primera vez, ¿cierto? **Como que Jesús necesitara prueba y error.**

Marcos es quirúrgico con la información que presenta. Por eso es breve. **Y el Señor hace las cosas con mucho cuidado**, con mucha deliberación.

¿Cuándo ha preguntado Jesús a uno de los que Él sana...**¿Mira funcionó?**

Pero aquí Él pregunta, ¿Ves algo? Así como justo antes de llegar le preguntó a sus discípulos, ¿Acaso no ven? Ayudándonos así a ver **que el problema de ceguera tiene dimensiones.**

No es solo físico, es espiritual.

Y es que **el ciego de Betsaida no era el único ciego que Él tomaría de la mano y sanaría en varias etapas.**

Que los discípulos también eran medio ciegos. Que a ellos también los hombres le parecían árboles que caminan.

Pero a diferencia del ciego, ellos no lo habían admitido al Señor. Ni siquiera lo veían ellos mismos.

Que **ellos habían abierto los ojos, ya veían más que la mayoría, sabían más que las multitudes; pero todavía no veían como debían ver.**

Digamos que, si bien no eran ciegos, eran miopes. Tenían astigmatismo, miopía, y presbicia. ¿Y qué vista es esa?

Los discípulos tienen su vida esperando a uno que llegaría y salvaría a su pueblo.

- Desde pequeños le enseñaron que un **Mesías** vendría
- Y que **liberaría al Pueblo** y cumpliría todo lo que Dios ha prometido.
- Cuando **llega Jesús**, Él hizo cosas que nadie más nunca ha hecho,
- y **parecía** como que puede ser justo lo que estabas esperando.
- Pero **algunas cosas no les cuadraban.**
- Y varias cosas no lo entendían.
- Ellos no entendían bien.
- **Y no se atrevían a hablar,**
- Y cuando preguntaban, **no hacían las preguntas correctas,**
- **No entendían bien.**
- **No veían bien.**

Este milagro sirve como una parábola que nos apunta a la posibilidad de un segundo toque de Jesús; y de que **Él no iba a terminar con ellos.** De que él no se rinde con los que no se “sanaron” de una.

Y esto no es solo para ellos. Esto es para nosotros.

Y, déjame decirte, es un lío.

Porque mira:

Digamos que alguien toma “al ciego” de Betsaida en esa condición. Después del primer toque de Jesús. Y le pregunta, ¿tú eres ciego?

¿Qué él responde?

Él no puede decir que Él es ciego. Él *ya no es ciego*. El ve. Él ve árboles, aunque debería ver hombres. Él ve formas, colores.

ÉL no puede decir que Él no es ciego. Él sí es ciego. Él lo que ve es árboles cuando debería estar ver hombres. Él apenas ve formas, apenas ve colores.

Eso no es visión... eso no es ceguera.
Eso no es lo que debería ser.

Y... lamentablemente, ese es justo el estado de aquel que ve un poco de Cristo, pero no atesora a Cristo por completo.

Martyn Lloyd Jones, en su clásico *Depresión Espiritual*, comenta este pasaje y los sentimientos que denota el limbo de ver y no ver:

Pantalla 4

“Me preocupo esos cristianos que están inquietos e infelices y miserables por esta falta de claridad... Parecen conocer lo suficiente del cristianismo para arruinar su disfrute del mundo, pero no conocen lo suficiente como para sentirse felices consigo mismos. No son ‘fríos ni calientes’. Ellos ven y a la vez no ven”, Martyn Lloyd Jones

Ufa, qué descripción. De Aquel que tiene un ojo en Cristo y el otro en el mundo.

- Aquel que ha estado anhelando alguien que pueda satisfacer su corazón.
- Que sintió ese **vacío** que todos tenemos que solamente el Señor puede satisfacer.
- Que ha **escuchado de Dios** y se ha **acercado** a Él.
- Pero solo ve **la forma** de Él;
- Conoce *de* Dios, pero **no tienen a Jesús** como Su propio **Salvador**;
- Viene a la iglesia, y otros que hablan de Jesús
- ven el gozo en los demás,
- **como que esos otros sí ven bien...**
- Y entonces ahora **se sienten más extraños que antes**
- No pueden decir que están ciegos... pero tampoco ven.
-
- La vida sin Cristo **no le sabe a nada**, la vida con Cristo no le sabe a nada.

- Tal vez le gusta los mandamientos de la Iglesia;
 - O le gusta la moralidad de la Iglesia;
 - O le gusta la adoración de la Iglesia;
 - O le gusta la comunidad de la Iglesia;
 - **Pero su corazón sigue sin conectarse con el Señor**
 - Su voluntad sigue sin doblegarse ante Dios.
 - Cuando Jesús le pregunta, ¿cómo estás? Él responde ¡Súper!
 - Cuando Cristo toca su corazón y le dice, quiero entrar: ella le dice, ¡ya yo veo, gracias!
- **Los hombres siguen pareciendo árboles que caminan**

Pausa para orar

3) La visión... recuperada

Inicio con esta frase del Pastor Henry, porque la visión espiritual se recupera poco a poco y de repente:

Pantalla 5

“La sanidad se hizo gradualmente, algo no habitual en los milagros de nuestro Señor. Cristo mostró en qué método son sanados comúnmente por su gracia los que por naturaleza son ciegos espiritualmente. De inicio, su conocimiento es confuso; pero, como la luz de la mañana, brilla cada vez más hasta el día perfecto, y entonces ven todas las cosas claramente”, Matthew Henry

Tengo solo dos principios para terminar, que este pasaje nos muestra.

Para volver a ver, para dejar la ceguera atrás, lo primero es **no pensemos que estamos sanados de manera prematura.**

Ya hablamos bastante de eso en el punto uno, pero quiero volverlo a mencionar,

Como sociedad, nosotros estamos muy acostumbrados a disfrazar nuestro dolor. Al final, no sentimos que sirve de mucho decirle a alguien que no estamos bien, si al final a nadie le importa, ¿cierto? Además,

estamos tan acostumbrados al dolor que **cuando uno no se siente un chin mal**, es como que “gran cosa”.

En otras palabras, para el ciego, ver hombres como árboles es una mejoría significativa. Como que “déjalo ahí ya, que estás mejor que antes”. *No pida más.*

Pero Jesús no quiere dejarte viendo *un chin mejor*: Él quiere dejarte viendo con total claridad.

Hace un tiempo, unos amigos nos invitaron a un restaurant *nice* a un **menú de degustación**. Este **orangután** que ustedes tienen de pastor no sabe mucho de eso, así que este hombre no se preparó bien para el asunto. Porque la manera que funciona es que te van trayendo platos y platos como para que uno vaya probando lo mejor del chef.

Pero el **plutócrata** que ustedes tienen aquí se empezó a llenar con el pan que le trajeron de entrada. Entonces le trajeron como entre 4 y 9 aperitivos, y como entre 3-5 entradas, y entonces como 4 o 5 platos fuertes.

Pero yo toy malo del pan ya. Hace rato que yo toy lleno.

Miren, cuando llegaron a la especialidad del chef, yo no podía disfrutarla bien. Y entonces, sin mentirle, eran como 8 postres, y yo en la silla ya, que no que ya. Y a mí me enseñaron a no dejar comida, pero es que ya, es que no.

Pausa

El asunto es este: algunos de nosotros **apenas hemos probado la entrada** y creemos que ya hemos probado todo del Señor. Decimos, “sí no, yo conozco a Cristo”.

Mi hermano, ¡hay más!

- Ah, que tú disfrutas la **adoración**. ¡Hay más!
- Que diste una **lloradita** en una canción. ¡Hay más!

- Que levantaste **una mano**. ¡Hay más!
- Que levantaste las **dos manos**. ¡Hay más!
- Que te **arrodillaste**. ¡Hay más!
- Que dijiste **amén** en el sermón. ¡Hay más!
- Qué **aplaudiste en el sermón**. ¡Hay más!
- Que empezaste a **orar en la mañana**. ¡Hay más!
- Que **hiciste un ayuno**. ¡Hay más!
- Que empezaste a **ofrendar**. ¡Hay más!
- Que **invitaste a alguien** a la iglesia. ¡Hay más!
- Que pusiste **música cristiana**. ¡Hay más!
- Que empezaste a **sentir a Jesús** en tu vida. ¡Hay más!

Mi hermano, ¡siempre hay más Jesús para ti y para mí!

¡Él no se acaba!

Óyeme...

- Deja que llegue esa **aflicción**, y Él sea tu sustento.
- Deja que llegue ese **cáncer**, y que lo sientas cerca.
- Deja que llegue esa **pobreza inesperada**, y Él envíe maná.
- Deja que llegue esa **herencia millonaria**, y tú se la des a los pobres.
- Deja que llegue **ese bebé**, que tú no estabas pensando y te cambie todos los planes, y tú bendigas el nombre del Señor.
- Deja que **tú perdones** a esa persona que pensabas que sería imposible.
- Deja que **dejes atrás esa adicción** en el nombre de Jesús que te tenía atado.
- Deja que tus hijos **acepten a Jesús** y estés en ese bautismo.
- Deja que **prediques tu primer sermón** aquí mismo.
- Deja que tú estés cantando en esta misma plataforma.

Y deja que tú puedas ver su rostro cuando Él regrese por Su Iglesia.

No es un poco de Cristo que quieres ver.

Es que hasta que Cristo sea todo lo que tengas necesitas más de Él, ¡y yo también!

Pausa

La segunda cura para recuperar la visión, la clave sin falta, es venir a Cristo en honestidad.

La salvación de los discípulos fue la misma salvación del ciego y es la misma salvación de nosotros: el Señor nos toma de la mano y nos pregunta: ¿Ves algo?

Ese es el momento de la verdad. Ese es nuestro turno al bate.

O damos nuestra propia versión: Oh, Jesús, “aquí tamos nítido”... o “Jesús... yo no veo lo que debería ver”.

“Jesús... yo necesito tu toque”

“Jesús... tú viniste a esto, ¿verdad?”

Como yo veo...yo no puedo...

Como yo soy... yo no puedo...

“Jesús... yo destruyo lo que está en mi camino...yo no solo soy ciego, soy tonto, soy necio... soy orgulloso... soy pecador”.

“Jesús... yo sé que yo no merezco un segundo toque... ni siquiera merecía el primero... pero yo no veo bien... **tú pudieras volverlo a hacer?”**

Yo te digo algo:

Él vino por ciegos,

Él vino por los que no se arreglaban a la primera.

Él vino por los perdidos.

Él vino por los que necesitaban que Él los agarrara de la mano y, a través de la cruz, los llevara a lugar seguro.

Bendito sea el nombre del Señor.